

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 4, 15 de noviembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (4)

En la humanidad se dan, simplificando, dos grandes posturas: los que creen en una clase de Dios o dioses (la mayoría), y la minoría, que piensa que no cree. Las personas que creen en Dios explícitamente pueden clasificarse según la clase de Dios en el que creen. Hay dos ideas muy diferentes acerca de esto. Una de ellas es la idea de que Él está más allá del bien y del mal. La otra, es que Dios es bueno y «justo», un Dios, que quiere el amor y rechaza el odio. El primero de estos puntos de vista —el que piensa que Dios está más allá del bien y del mal- se llama panteísmo. *(El panteísmo es el sistema de creencia de quienes sostienen que la totalidad del universo es el único Dios. Esta cosmovisión y doctrina filosófica afirma que el universo entero, la naturaleza y Dios son lo mismo).*

Los panteístas creen que Dios, por así decirlo, anima el universo; que el universo casi es Dios, de modo que si aquel no existiera Él no existiría tampoco, y que cualquier cosa que se encuentre en el universo es una parte de Dios. Si no se toma demasiado en serio la distinción entre el bien y el mal es fácil decir que todo lo que se encuentra en el mundo es parte de Dios, pero, naturalmente, si pensamos que algunas acciones de los hombres y sus consecuencias son realmente malas, y que Dios es realmente bueno, entonces no podemos hablar así.

La religión cristiana profesa que Dios es el creador del Universo y por tanto de todo lo que éste incorpora, y que la evolución en el mismo se realiza a través de un proceso teleológico, es decir con una finalidad y objetivo concreto. Así el hombre es el resultado de la evolución de la vida, pero no por azar puro, sino porque Dios lo deseaba así. Las leyes de la naturaleza han actuado en ese sentido, no por casualidad ciega. Pero también sabe el cristianismo que muchas cosas han ido mal en este mundo que Dios creó, y que Dios insiste, e insiste en voz muy alta, en que volvamos a enderezarlas.

Sin embargo no dejaremos de considerar, aunque someramente, algunos aspectos relativos al ateísmo. Se suscita con frecuencia una pregunta muy importante. Si un Dios bueno ha creado el mundo, ¿por qué éste ha salido mal?. Habla ahora, **C.S. Lewis, profesor de Oxford, de sí mismo, ya que se convirtió a los 30 años:** Durante muchos años, yo, sencillamente me negué a escuchar las respuestas de los cristianos a esta pregunta, porque no hacía más que pensar: Digáis lo que digáis, ¿no es mucho más fácil y sencillo decir que el mundo no fue creado por un poder inteligente?, pero entonces eso me llevaba a una nueva dificultad. Mi argumento en contra de Dios era que el universo parecía injusto y cruel. ¿Pero cómo había yo adquirido esta idea de lo que era justo y lo que era injusto? Un hombre no dice que una línea está torcida a menos que tenga una idea de lo que es una línea recta. Si todo el tinglado era malo y sin sentido de la A a la Z, por así decirlo, ¿por qué yo, que supuestamente formaba parte de ese tinglado, me encontraba reaccionando tan violentamente en su contra?, *(al igual que muchísima gente a la que le desagrada profundamente también la injusticia y la crueldad)*. Por supuesto que yo podía haber renunciado a mi idea de la justicia diciendo que ésta no era más que una idea privada mía. Pero si lo hacía, mi argumento en contra de

Dios se derrumbaba también..., ya que el argumento dependía de decir que el mundo era realmente injusto. Así, en el acto mismo de intentar demostrar que Dios no existía —en otras palabras, que toda la realidad carecía de sentido— descubrí que me veía forzado a asumir que al menos una parte de la realidad, específicamente **mi idea de la justicia, estaba llena de sentido.**

En consecuencia, el ateísmo resulta ser demasiado simple. Si todo el universo carece de significado, jamás nos habríamos dado cuenta de que carece de significado, del mismo modo que, si no hubiera luz en el universo, y por lo tanto ninguna criatura tuviese ojos, jamás habríamos sabido que el universo estaba a oscuras. La palabra oscuridad no tendría significado. Hay otro punto de vista que también es demasiado simple, esta vez referido a personas que dicen que creen en un Dios olvidado del mundo, que lo que aquí sucede es indiferente para Él. Es el punto de vista que dice simplemente que existe un Dios bueno en el cielo y que todo marcha bien, dejando a un lado toda la realidad acerca del pecado y la redención.

Ambas filosofías son simples y hasta infantiles. Después de todo, las cosas no son sencillas. La mesa ante la que estoy sentado parece sencilla, pero si le pedimos a un científico que nos diga de qué está hecha realmente, nos hablará sobre los átomos y sus partículas y de cómo las ondas de luz rebotan en ellos y se dirigen a nuestros ojos, y desde allí al nervio óptico y a una parte específica de nuestro cerebro, y por supuesto, descubriremos que lo que llamamos «ver una mesa» nos lleva a procesos muy complicados y misteriosos cuyo final apenas podemos alcanzar.

Muy a menudo, sin embargo, estas actitudes, la de los ateos y la de los que hablan de un Dios impasible y ajeno al hombre, es adoptado por personas que no son necias en absoluto, pero que, consciente o inconscientemente, bien por razones de haber recibido información tergiversada, de ofuscación debido al problema del mal y del dolor, bien por el testimonio nefasto de algunos cristianos, bien por sectarismo e ideología, afirman ser ateos o creer en un Dios ajeno y despreocupado del hombre. Al menos una parte de ellos, desean que el cristianismo desaparezca o que al menos le sea muy difícil su manifestación pública. Personas con esta orientación tienen a menudo una idea del cristianismo adecuada para un niño de seis años. Cuando intentas explicar la doctrina cristiana tal como realmente la sostiene un adulto instruido, se quejan de que haces que la cabeza les dé vueltas y de que es todo demasiado complicado.

Pero es necesario indicar algo que es fundamental y clave en el cristianismo: El hombre tiene libertad, no es un autómatas, no es un robot, es dueño de sus actos, tiene autonomía para dirigir su destino. Es responsable de lo que hace. La ley natural, la conciencia, quiere orientarle siempre al bien, pero él puede decidir cómo actuar, bien o mal. Dios ha dado al hombre esa capacidad de decisión, aunque con frecuencia actúe contra lo que Él desea.

Ser cristiano significa ante todo creer en Jesús. Hijo de Dios. Escuchemos al mismo Jesús: **«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.** (Jn 14, 1-6) **“...Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”** (Jn 18, 37) **(Texto basado en el libro “Mero Cristianismo de C.S. Lewis)**